

LECTURAS

Jeremías 17,5-8: Esto dice el Señor: “Maldito el hombre que confía en el hombre, que en él pone su fuerza y aparta del Señor su corazón. Será como un cardo de la estepa, que nunca disfrutará la lluvia. Vivirá en la aridez del desierto, en una tierra salobre e inhabitable. Bendito el hombre que confía en el Señor y en él pone su esperanza. Será como un árbol plantado junto al agua, que une en la corriente sus raíces; cuando llegue el calor, no lo sentirá y sus hojas se conservarán siempre verdes; en año de sequía no se marchitará ni dejará de dar frutos”.

Sal 1: Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos. Es como un árbol plantado junto al río, que da fruto a su tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito. En cambio, los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo.

1 Cor 15,12.16-20: Hermanos: Si hemos predicado que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de ustedes andan diciendo que los muertos no resucitan? Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, es vana la fe de ustedes; y por lo tanto, aún viven ustedes en pecado, y los que murieron en Cristo, perecieron. Si nuestra esperanza en Cristo se redujera tan solo a las cosas de esta vida, seríamos los más infelices de todos los hombres. Pero no es así, porque Cristo resucitó, y resucitó como la primicia de todos los muertos.

Lc 6,17.20-26: En aquel tiempo, Jesús descendió del monte con sus discípulos y sus apóstoles y se detuvo en un llano. Allí se encontraba mucha gente, que había venido tanto de Judea y de Jerusalén, como de la costa de Tiro y de Sidón. Mirando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo: “Dichosos ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Dichosos ustedes los que lloran ahora, porque al fin reirán. Dichosos ustedes cuando los hombres los aborrezcan y los expulsen de entre ellos, y cuando los insulten y maldigan por causa

del Hijo del hombre. Alégrense ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo. Pues así trataron sus padres a los profetas. Pero ¡ay de ustedes, los ricos, porque ya tienen su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que se hartan ahora, porque después tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ríen ahora, porque llorarán de pena! ¡Ay de ustedes, cuando todo el mundo los alabe, porque de ese modo trataron sus padres a los falsos profetas!”.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



Benditos o malditos, la encrucijada del cristiano

La palabra de Dios es un arma de doble filo y escudriña los corazones (Jr 11,20) de tal modo que pone al descubierto, ante los propios ojos, la opción fundamental que hemos asumido en nuestra vida. Las lecturas que hoy día nos propone la Iglesia como Palabra de Dios, son particularmente cortantes y por ello, profundamente repulsivas para la mentalidad del hombre carnal –como diría el apóstol Pablo-.

La primera lectura, tomada del libro del profeta **Jeremías** (nacido hacia el 650 a.C. e inicia su predicación en el 626 a.C.), que escribe en un contexto de profundas y dolorosas crisis para el pueblo (Jeremías vive el período de la destrucción de Jerusalén y las dos deportaciones al imperio caldeo (597 y 587 sucesivamente), deportaciones que el profeta interpreta teológicamente como fruto de la actitud idolátrica del pueblo y especialmente de sus gobernantes, que ponen su confianza en las alianzas espurias con las potencias del momento. Estos acontecimientos, que tienen sus propios dinamismos y causas histórico-políticas, son vistos desde la óptica profética y entonces adquieren dimensiones teológicas y espirituales que son aplicables no solamente al momento histórico que vive Israel, sino a cada situación análoga que vive o pudiera vivir el creyente de todos los tiempos y lugares.

En efecto, el grave problema o reto –según se le quiera ver- de la vida espiritual, consiste en el descentramiento del ser, ¿qué significa esto?, pues muy sencillo –de entender, no así de lograr-, significa que el esfuerzo humano en cuanto a la espiritualidad judeocristiana consiste en la empecinada, fatigosa, dolorosa y permanente lucha por erradicar del corazón todas las actitudes que favorecen al ego y le convierten en el dueño y señor de nuestra vida.

Dios no quiere “formar parte” del acervo cultural de nuestra vida, no quiere ser un elemento más de la estructura hermenéutica con la que interpretamos la realidad, ni

siquiera acepta que le coloquemos en la parte más alta de nuestra escala de valores...Dios quiere serlo todo en nosotros y para nosotros, quiere ser el tamiz por el que pasan todas nuestras decisiones, quiere ser la opción capitalizadora de todas las búsquedas y proyectos humanos, quiere ser, en la existencia de los creyentes, lo que él ya es ontológicamente; Alfa y Omega, principio y fin, origen, medio y destino de la plenitud humana.

Esto no se traduce en desprecio u olvido del mundo creatural, todo lo contrario, es que solamente desde Dios y en Dios es posible amar libremente y descubrir la belleza y justo lugar que ocupan las creaturas en el orden divino. Solo el que ama, inmerso en la potencia de Dios, puede generar libertad en aquello que ama, una madre que ama a su hijo desde su "locus teológico" (su estar en Dios), promueve la plenitud de su vástago, le convierte en hombre libre para tomar sus propias decisiones, en adulto responsable y comprometido no solamente con su vida sino con la de la sociedad en la que se encuentra inmerso, ¿puede acaso haber un mejor propósito materno para su hijo?

Un esposo que ama a su mujer con la potencia de Dios no la convierte en objeto para su uso personal, sino que es para ella espacio de encuentro con aquel que es La Libertad, un hombre de negocios que vive desde Dios no es esclavo de su trabajo ni de su dinero, más bien contempla la indigencia humana y es movido por la misericordia, compartiendo con los necesitados el fruto de su honesto y arduo trabajo.

La idolatría sojuzga el corazón y hace esclavos, no importa lo que la engañosa ideología mundana pretenda hacer creer, la realidad es que un hombre que permite la entronización de las creaturas (y creatura es cualquier realidad que no sea Dios, ideologías, personas, cualidades, etc.) en su corazón, en el fondo está desplazando a Dios y condenándose a la esclavitud. Por eso, Jeremías, agudo analista de la espiritualidad, conmina al pueblo a confiar sólo en el Señor, a dejarse conducir en la aparentemente azarosa y muchas veces amenazante historia, por su palabra poderosa y su presencia amorosa.

El Salmo 1 responde a las mociones que suscita la escucha atenta de la primera lectura y entona un cántico que brota de la experiencia de la confianza absoluta en el Señor. La forma concreta de entronizar a Dios en el corazón, no se logra mediante elucubraciones místicas o la sola decisión subjetiva, hay una instancia visible mediante la cual se logra la erradicación de la centralización idolátrica del ego y la consiguiente centralización liberadora de Dios, y esa instancia se llama "Ley del Señor", "Torá".

Ahora bien, es importante aclarar el significado de la expresión, que no se reduce a los llamados "diez mandamientos" sino que incluye tanto los escritos proféticos como los sapienciales, y más en el fondo, al espíritu de la ley, que tiende a lograr la liberación de todas las esclavitudes si se vive no como un código legal sino como un modo de ser y estar en el mundo, un modo que hunde sus raíces en la relación vital con el Dios de la alianza y que se concretiza en la asunción de una ética y una normatividad consecuente.

En otras palabras, el “ethos” creyente es consecuencia de una transformación interior que se da por el contacto vital con el Dios que se ha revelado a su pueblo y que le ha dado en forma visible (La Ley) la forma histórica de vivir esa alianza.

Para el cristiano, dicha ley ha sido llevada a su plenitud en la persona de Jesús Mesías, en el “acontecimiento Cristo” que abarca toda la vida, pasión, muerte y resurrección. La ley no ha sido abolida, todo lo contrario, ha sido llevada a su plenitud y manifestada en la resurrección del Hijo de Dios. De acuerdo con el texto de **1Co**, las consecuencias de negar la resurrección son desastrosas, pero ¿qué significa exactamente negar la resurrección de Cristo? No es, en primer lugar, una simple negación intelectual, que sería, en el peor de los casos, la expresión verbal de una actitud existencial.

Negar la resurrección es vivir como si nada hubiera pasado en la historia de la humanidad y Cristo siguiera en su tumba, negar la resurrección es asumir los retos que la vida nos plantea desde las meras perspectivas y exiguas fuerzas humanas, negar la resurrección es confiar en las ideologías mundanas que nos prometen el bienestar inmediato y cercenan la trascendencia del hombre, negar la resurrección es, precisamente, hacer lo que condena Jeremías ***“Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor”***. Negar la resurrección es quitarle todo sentido a la fe y todo seguimiento de Cristo se torna fatuo y ridículo. Afortunadamente la realidad es otra y Pablo nos invita a ensanchar los horizontes, a levantar la mirada hacia aquel que en efecto ha resucitado y al resucitar lleva consigo a todos los que se adhieren a él.

La resurrección de Cristo/discípulos, no es materia de intelección racional. Ante todo, es una vida totalmente nueva y, por lo tanto, el despojamiento de los viejos criterios con los cuales nos plantamos ante el mundo. De acuerdo con el texto lucano, en el nuevo eón que inaugura la pascua de Cristo, los pobres, los que tienen hambre, los que lloran y los que son odiados y perseguidos por causa del Hijo del hombre, son dichosos (*macarios*), que es una felicidad transmundana, una plenitud de gozo que no se identifica con las alegrías pasajeras del siglo, mientras que los ricos, los saciados, los alegres según el mundo, los alabados por los hombres reciben los ayes que lamentan su suerte futura.

Lucas no está canonizando las desventuras humanas, pero nos advierte que en ellas se encuentra la dichosa oportunidad de abrírnos de una vez por todas al Evangelio y al mismo tiempo nos advierte de los peligros que entraña la autocomplacencia que provoca la satisfacción excedente de las necesidades básicas (hambre, alegría, reconocimiento social) y que acaba, tarde o temprano, por cerrar las puertas a la auténtica buena noticia, la noticia que Jesús es y trae a los hombres. Así pues, benditos o malditos ¿Qué queremos ser? tal es la perentoria encrucijada ante la que se encuentra todo creyente.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Jeremías hace énfasis en el grave peligro que corre aquel que confía de tal modo en los hombres que desplaza del centro a Dios. ¿Cuándo se presentan problemas en tu vida, en quién pones tu confianza? ¿En quién o en dónde buscas el sentido trascendente de tu vida?
- El salmista declara feliz o plenamente realizado a aquel que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos. ¿Qué es para ti la ley de Dios? ¿Cómo la estás viviendo? ¿Cómo te sientes cuando vives su ley y cuando no la vives?
- Para san Pablo la resurrección de Jesús es la piedra angular de la fe cristiana. Sin ella, el cristianismo carece de sustancia. ¿Qué significa para ti la resurrección de Jesús y la tuya propia? ¿Cómo determina las decisiones y acciones que tomas en tu vida?
- Jesús afirma que ya es posible la plena felicidad humana, a pesar de las circunstancias desfavorables en las que podamos vivir. Para ello, es necesario abrazar la pobreza como forma de vida, es decir, reconocer nuestra dependencia de Dios y compartir todo lo que tenemos y somos con los más necesitados. ¿Cómo vives ese tipo de pobreza? ¿Con quién compartes vida y bienes?



CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=MvSOGTY5y4Y>



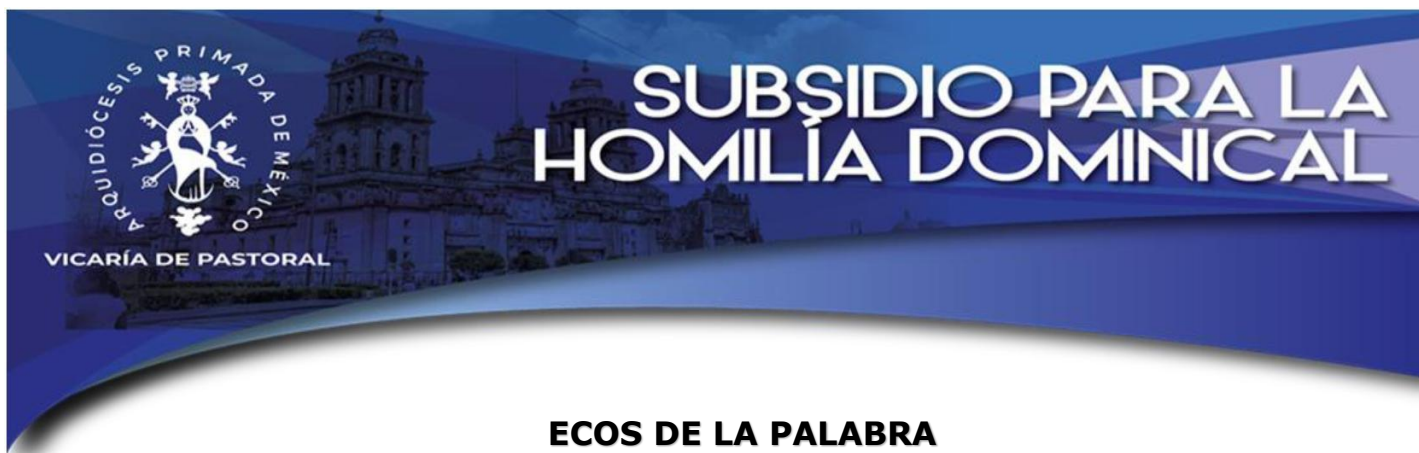
LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



**El Papa: vivir las bienaventuranzas nos otorgará
alegría y paz**



<https://bit.ly/3jkVw3z>



ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

"Maldito el hombre que confía en el hombre y aparta del Señor su corazón". Las palabras de Jeremías nos invitan hoy a reflexionar sobre dónde ponemos nuestra confianza. Querido adulto mayor, ¿Cuántas veces hemos depositado nuestra seguridad en las cosas de este mundo, en nuestras propias fuerzas, en otras personas, solo para darnos cuenta de que todo es pasajero?

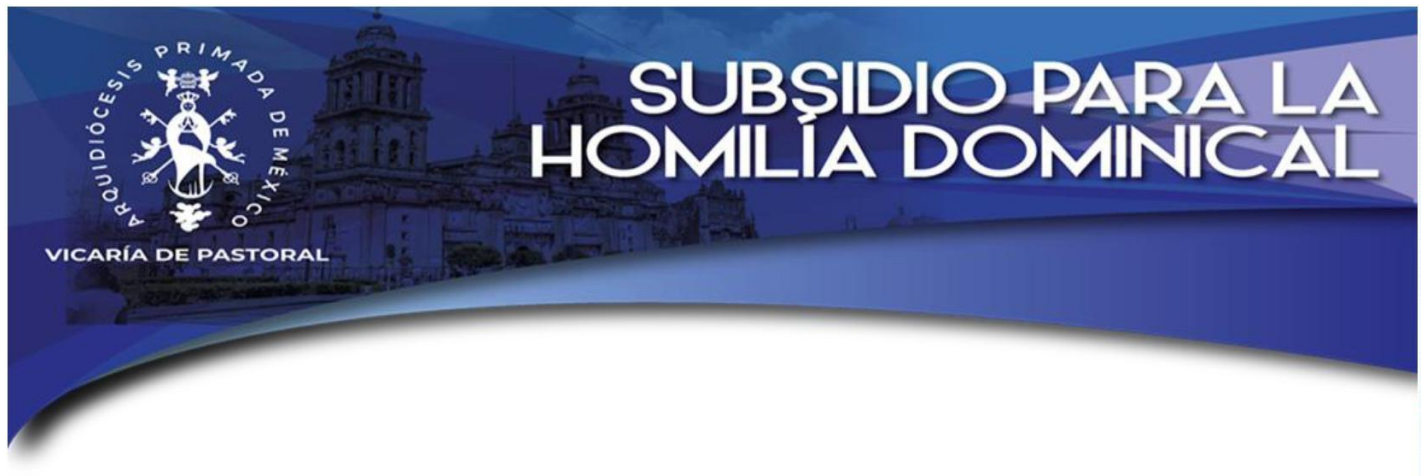
La vida seguramente te ha enseñado que las riquezas, la salud y la estabilidad pueden desvanecerse en un instante. Sin embargo, Dios promete que aquellos que confían en Él "serán como un árbol plantado junto al agua, que da fruto en su tiempo y nunca se marchita", como dice el salmo de este domingo. Te invito a que reflexiones acerca de dónde está plantado tu corazón, si es en la corriente del amor de Dios o en la incertidumbre del mundo.

Confía en el Señor. Su amor es eterno, y aunque el mundo pase, su fidelidad permanece. Él es tu refugio y tu fortaleza. ¿Te atreves a renovar tu confianza en Él hoy?

En nuestra misión como padres, ¿qué valores estamos transmitiendo a nuestros hijos? ¿Los estamos enseñando a poner su confianza en Dios, como el árbol plantado junto al río del que habla Jeremías? ¿O los estamos guiando a buscar solamente el éxito, el bienestar y la aceptación del mundo? ¿Estamos fortaleciendo su fe católica al convivir en familia y orar juntos? Recordemos que el Papa Francisco nos ha dicho varias veces que la familia que reza unida permanece unida.

San Pablo nos recuerda que, sin la resurrección de Cristo, nuestra fe sería vana. Si nuestra esperanza está solo en lo que podemos alcanzar en esta vida, seríamos los más infelices. ¿Les mostramos a nuestros hijos que la verdadera alegría no está en lo material, sino en la certeza de que Cristo nos ha dado la vida eterna y de que debemos ser fieles a Él?

Que esta semana sea una oportunidad para sembrar en nuestros hijos el deseo de vivir con los ojos puestos en Jesucristo, de confiar en Él en todo momento y de entender que la verdadera felicidad no depende de lo que tenemos, sino de quién nos sostiene: el Señor de la vida. Recordemos que Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

Bienaventurados serán ustedes

En este Domingo VI del tiempo ordinario, contemplamos en el evangelio de san Lucas uno de los sermones más significativos de Jesús, que mientras san Mateo lo coloca en una montaña, para Lucas tiene lugar en un llano. Jesús nos enseña 4 bienaventuranzas que hay que seguir para encontrar la vida eterna, y por ello, llama dichosos a los pobres, a los que tienen hambre, a los que lloran y a los que son perseguidos por su nombre. Son cuatro bienaventuranzas que para el mundo en el que vivimos parecen contradictorias y hasta cierto punto sin sentido, pues, ¿Cómo será feliz aquel que llora, que tiene hambre, que es perseguido o que es pobre? Sin embargo, para Jesús éste es el camino evangélico, él mismo nos enseñó con su propia vida que se puede ser pobre y desprendido de las cosas, que se puede pasar hambre y sed por causa del evangelio e incluso ser perseguido hasta entregar su vida por nosotros. Ser bienaventurado es sinónimo de ser santo, por ello, estamos seguros de que éste es el verdadero camino hacia la santidad.

Por otro lado, Jesús también nos enseña cuatro "malaventuranzas" que son lo contrario de las bienaventuranzas. "Hay de ustedes" dice Jesús, "los ricos, los que se hartan ahora, los que ríen, y a los que alaban". El camino de Jesús no es fácil de seguir, las cosas de este mundo nos atraen, los lujos, las cosas materiales, los honores y el poder, sin embargo, la invitación de Jesús es muy clara, seguirlo por el camino de la cruz. Y tú ¿te atreves a seguir al maestro?

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- En familia reflexionen sobre las bienaventuranzas del evangelio.
- Realiza un dibujo del pasaje del evangelio de este domingo resaltando el sermón del llano y las bienaventuranzas.

